

do vi que á un sugeto que se habia ocupado en el comercio y estaba determinado á abrazar el estado eclesiástico, en pocos meses le instruyó en la latinidad, no por el método comun y poco acomodado á la instruccion de la juventud, sino comenzando por la continua traduccion y explicacion de los buenos autores. ¡Ojalá y este ejemplar se propagase!... Su exterior, en que tenia mucha parte su genio y mucho mas su gran pobreza, no prevenia en su favor [1]... Jamás solicitó acomodo, porque aunque era aplicado á la geometría, lo era á la que enriquece el entendimiento; pero ignoraba la geometría política, aquel arte de combinar los acontecimientos, de asechar las ocasiones, de medir zaguanes, de... en fin, de dar á conocer su propio mérito... Su infatigable estudio (pero siempre en libros ajenos) lo puso en un estado muy vecino á la ceguera, y sus continuadas meditaciones le quebrantaron su salud: en este cúmulo de tribulaciones se hallaba, cuando el 28 de marzo de 1788 una fiebre lo libertó de las penalidades de este mundo."

JOSÉ IGNACIO BARTOLACHE.

Dice Beristain: "nació en la ciudad de Santa Fé y minas de

monje; mas en la época posterior, que fué desde mediados del siglo XVII hasta 1821, i que en las mismas líneas puede llamarse el invierno de la Nueva España (exceptuando a los jesuitas, felipenses i franciscanos de *Propaganda*), la ocupacion de maestro de escuela en pueblo, villa o barrio, no era una profesion honorífica, porque (con rarísimas excepciones), no era un empleo municipal i público, sino *un oficio* mecánico i privado; como el de sastre remendon, del que ordinariamente estaba acompañado.

A ese Rotea le fué peor que a Campoy, peor que a Bernal i peor que a todos, porque tuvo la suerte del Jesus de Zapópan. En esta poblacion, situada cerca de Guadalajara, habia antiguamente la costumbre (como en otros muchísimos pueblos) de hacer que los adolescentes de doce a catorce años, representasen en la semana santa la Pasion de Jesucristo a modo de una tragedia: un hombre de edad madura hacia el papel de Jesus, i el de Caifas, el de Herodes, los de los que aprehendieron al Señor en el Huerto, de los que se burlaron de él i lo abofetearon en el Aposentillo, de los que lo crucificaron etc., los hacian los muchachos. Con este motivo, el Chantre D. Francisco Espinosa, rector del seminario de Guadalajara, nos decia a los catedráticos: "En Zapópan padece mas Jesucristo que en Jerusalem, porque allá fué entregado a los judios, i en Zapópan se lo entregó a los muchachos."

(1) Muchos aconsejan la pobreza voluntaria, pero rarísimo es el que la practica, porque "Es mas fácil, dice Séneca, encomiar la pobreza que soportarla": *Facilius est paupertatem laudare quam ferre*. (Citado por D. Raymundo de Miguel, "Curso práctico de Latinidad.")

Guanajuato á 30 de Marzo de 1739 de padres pobres, sin embargo de las riquezas de que abunda aquella populosa ciudad (1); pero recibió del cielo un gran tesoro en un talento despejado y en su amor y aplicacion á las ciencias. Fué colegial en México del de San Ildefonso, y despues del Seminario Tridentino, donde se le dió una beca de gracia por haber coordinado la biblioteca. Una persecucion peripatética le obligó á dejar este colegio y el estudio de la teología, y pasarse al pueblo de Mazatepec á ser allí ¡maestro de escuela de niños! Sacóle de entre estos el Sr. D. Joaquin Velazquez de Leon, y le persuadió se dedicase al estudio de la medicina y ciencias exactas, le compró libros, y dándole las primeras lecciones de matemáticas, le inspiró tanta aficion á ellas, que habiendo pocos años despues pasado [Velazquez de Leon] á las Californias de orden del gobierno, á la observacion del paso de Venus por el disco del Sol, dejó á nuestro Bartolache por sustituto de la cátedra de matemáticas que obtenia aquel sabio en la Universidad: recibió el grado de Doctor en medicina, y falleció siendo catedrático en propiedad de matemáticas. Fué sin duda el Dr. Bartolache uno de los ingenios mas laboriosos en estos últimos tiempos en el estudio de la medicina, de la física, de la química, de la botánica y de la astronomía, de fino gusto y de amena literatura: y aunque algo caprichoso y acre en su crítica, merece llamarse *uno de los genios que, como el Angel de la Piscina, revolviéron en México las aguas de las ciencias para su mayor prosperidad y esplendor.*" (2). Beristain omite un suceso

(1) Esta apreciacion es curiosa.

(2) ¡Dichoso tú Beristain!, por que ni los Inquisidores te censuraron como mal sonante i ofensivo a los oidos piadosos, el comparar un hecho natural con otro sobrenatural i de los mas grandes i misteriosos que se encuentran en el Evangelio: el comparar a Bartolache i demas filósofos modernos de la Nueva España con el Angel de la Piscina, que segun algunos expositores fué San Rafael, i comparar el efecto de las Gacetas de Alzate i otros escritos semejantes con el efecto del Sacramento de la Confesion, de que fué figura la Piscina. ¿Quien que no sea miope no vé claramente en tu símil, a la Nueva España hasta el último tercio del siglo XVIII en materia de ciencias naturales, como una "grande muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando el movimiento del agua"? ¿Cuándo he dicho yo una cosa igual a la que dice el biógrafo realista? A los que les parezcan exageradas algunas de mis apreciaciones les preguntaré: de todas cuantas he asentado en esta Disertacion sobre el mal estado de la Nueva España en materia de ciencias filosóficas modernas hasta el último tercio del siglo XVIII, i sobre el grande beneficio que hicieron a la nacion los primeros que las enseñaron, ¿cual de dichas apreciaciones llega a igualar a esta de Beristain?

mui notable de la vida de Bartolache que refieren otros biógrafos, entre ellos Alzate, tan fidedigno por haber sido testigo presencial, i fué el abandono del estudio i profesion de la medicina.

El Diccionario Universal de Historia y Geografía, edicion de México, 1853-1856, artículo *Bartolache*, que es un extracto del "Elogio histórico del Doctor D. Ignacio Bartolache," compuesto i publicado por Alzate en su Gaceta de Literatura de 3 de agosto de 1790, dice: "Bartolache entró al colegio de San Ildefonso á estudiar la filosofía peripatética que en esa época se cursaba en las aulas, y concluido allí este estudio, se vió obligado por circunstancias adversas á pasar al Seminario Conciliar (1), en donde le aguardaban nuevas desgracias. En este colegio arregló la biblioteca, que se hallaba en un grande abandono y desorden (2), por lo cual se le agració con una beca de merced para que se dedicára al estudio de la teología.—El escolasticismo mas refinado reinaba entonces en las aulas, y sus teólogos todos, entretenidos con las fútiles sutilezas del peripateticismo, olvidaban ó no acertaban con el verdadero espíritu de una ciencia, en la que por otra parte es tan fácil incurrir en errores y absurdas contradicciones y sofismas, sin una gran dosis de prudencia y discernimiento. Bartolache, cuyo ingenio era claro y amigo de la verdad y de la exactitud, no podia avenirse con todos los juegos y sofisterias de la escuela: cayó en sus manos la obra de Melchor Cano, y se propuso desde un principio defenderla y combatir aquel mal terrible que hacia tanto tiempo habia invadido fuertemente la ciencia; firme en su propósito, no vaciló en sostener aquella obra en un acto literario, para manifestar sus ideas nuevas, sus ideas de reforma, y luchar con la preocupacion de muchos siglos. La lucha era en extremo desigual, pues el inmenso partido de los peripatéticos, temiendo por su reputacion y sus doctrinas, lograron antes por me-

(1) Alzate nos descubre este misterio de adversidad. Fué que el jóvenito Bartolache queria repicar i andar en la procesion, i agarrar dos liebres a un tiempo; quiero decir, que queria estudiar i tener novia, lo qué se oponia al principio aristotélico *Pluribus intentus, minor est ad singula sensus*: una muchachada. "Su genio, dice Alzate, era naturalmente alegre, y la música era una de las diversiones que mas le arrebatában. De esta nos ha dejado una composicion que ha merecido la aceptacion, y por lo que mira á la vihuela, se sabe que la manejaba con destreza."

(2) "la biblioteca que mas parecia un edificio arruinado," dice Alzate. En aquel *mare magnum* de libros hacinados i empolvados ¡mui facilmente encontraría un estudiante, un catedrático o un literato el libro que necesitaba! ¡De mucho debió de servir aquella biblioteca!

dios siniestros el arrojarle del colegio, dejándolo sin pan ni abrigo.—En tal estado Bartolache se habia decidido á pasar á Mazatepec á encargarse de una escuela de niños, cuando la Providencia le deparó al sabio Velazquez de Leon y á una familia benéfica (los Osorios), quienes le procuraron, el primero los libros para que se dedicase al estudio de la medicina, y la segunda lo necesario para subsistir.—Entregado á esta nueva ciencia, Bartolache se separó igualmente de la rutina y muy pronto se puso al tanto de los nuevos conocimientos [1]. Se dedicó al mismo tiempo al estudio

(1) "Logró, dice Alzate, (el joven Bartolache) el primer lugar en su curso de artes... En el estudio de la medicina relució como siempre entre los coetaneos. Es necesario confesarlo: la autoridad de Boerhaave y demas médicos modernos se reconoció en las aulas de medicina por el Señor Bartolache, y se ahuyentaron de ellas aquellos bárbaros Salgados y otros del mismo temple." Conjeturo que en la frase "bárbaros Salgados" se refiere Alzate a un D. Marcos Salgado, de quien habla Beristain en su Biblioteca, catedrático de medicina en la Universidad de México, presidente del protomedicato de la Nueva España, médico de los vireyes i que imprimió en 1727 un "Curso Médico Mexicano": *Cursus Medicus Mexicanus*, que parece era el libro de texto en la cátedra de la Universidad (la medicina enseñada en latin, i en latin bárbaro!), la única cátedra de medicina que habia en la inmensa Nueva España, en la qué tenían que estudiar dicha facultad ¡el habitante de Oaxaca i el de Sonora! Lo que sucedia realmente era que los habitantes, no digo de Durango i de otras regiones distantísimas de la ciudad de México, sino aun los que vivian menos lejos, como los de Oaxaca, Nueva Galicia i Michoacan, en lo general no iban a estudiar a dicha ciudad; i esta fué la principal de las razones que se alegaron al rey de España para solicitar la creacion de una nueva Universidad en Guadalajara en el último tercio del siglo XVIII.

Boerhaave era un autor de Holanda: ¡siempre de las naciones extranjeras tenían que venir los conocimientos en ciencias naturales, que la pobre España no podia proporcionar! La frase "aquellos bárbaros Salgados y otros del mismo temple" expresa la medicina española e hispano-americana. Que esta medicina era bárbara i que España era pobre en ciencias naturales, no solo en el siglo XVII sino ya mui tarde, esto es, a mediados del siglo XVIII, está probado con sobrados documentos históricos; con todo, presentaré aqui otro mas: por que "en casa llena presto se guisa la cena", i "al buen pagador no le duelen prendas", i *Veritas omnia vincit*, de lo cual no me acordé cuando escribí el tomo 1.º de mi Compendio de la Historia Antigua de México. Vamos al asunto. Feyjoo en su Teatro, tomo 4.º, discurso 14, dice: "Así como es deuda vindicar nuestra nacion en los puntos en que nos agravian los extrangeros, es tambien justo condescender con ellos en lo que tuvieren razon. En esta consideracion, es preciso confesar que la física y matemáticas son casi extranjeras en España. Por lo que mira á la física nos hemos contentado con aquello poco ó mucho, bueno ó malo, que dejó escrito Aristóteles. De matemáticas, aunque han salido algunos escritos muy buenos en España de algun tiempo á esta

de otras ciencias naturales, y sobre todo al de las ciencias exactas; en las que pronto se distinguió de tal manera, que nombrado Velazquez de Leon, catedrático que era de matemáticas, para una comision á las Californias, no vaciló en nombrarle sustituto de su cátedra (1). Examinado al fin de médico, se entregó á la práctica de su profesion; mas esta no fué compatible con su grande aficion á las matemáticas, pues como dice Alzate, "no podia reducirse á la práctica de la medicina, ciencia congetural, como confiesan los verdaderos facultativos, quien estaba hecho á resolver un problema de geometria, sin que le quedase al entendimiento la menor duda."—Fastidiado pues en extremo de la práctica de una facultad que no le acarrea sino sinsabores, por ser tan contraria á sus inclinaciones y siendo ya Doctor en ella, la abandonó completamente, y prefirió el ir á desempeñar el empleo

parte, no puede negarse que *todo ó casi todo es copiado de autores extranjeros*. . . En orden á la materia médica, es claro que hoy mendigamos mucho de los extranjeros por la *grande aplicacion suya y casi ninguna nuestra á la química y á la botánica*. . . La pericia *anatómica se debe enteramente á los extranjeros*. Los antiguos griegos Hipócrates, Demócrito, Aristóteles, Erasístrato y Galeno dieron los primeros rudimentos, que de dos siglos á esta parte se fueron perfeccionando por *italianos, franceses, alemanes, daneses, ingleses y flamencos*." Comparando esta noticia con las de la historia de la anatomia que he presentado a la página 202 i siguientes, se encontrarán acordes aun en el mencionar primero a los italianos. En el mismo discurso dice el benedictino de Oviedo: "Tambien debe tenerse presente para todo este discurso que en las facultades que cultivaron *poco ó nada* los españoles, su *corto adelantamiento* no arguye falta de habilidad. Acaso si la ejercitasen en ellas, se sobrepondrian mucho á los extranjeros."

(1) "Esta aula, dice Alzate, estaba casi desierta: *solo se veia en limitado tiempo á los cursantes de medicina*, que la asistian *en virtud de lo que prescribe el estatuto*; pero el sustituto, cuyo genio era muy activo en todo lo que emprendia, convidó jóvenes que fuesen á estudiar ciencia tan necesaria en los usos de la vida. Se hallaba esta especie de academia en su primavera: se juntaban diariamente mas de veinte individuos, cuando la zizaña de la *envidia* introdujo en ella la confusion. ¿Qué temian ciertas gentes de la perspicacia del Doctor Bartolache? ¿Ya preveian que finalizada su carrera de estudios médicos habia de aventajárseles en los empleos, en los haberes?—Lo cierto es que, consiguió la falsa, no puedo decir verdadera *emulacion, separarlo de la sustitucion* que obtenia, en virtud de la cual muchos iban aprovechando, y otros despues han utilizado la instruccion allí adquirida. Este desaire lo desazonó de tal manera que, aunque el Excelentísimo Señor Marques de Croix mandó se le restituyese á su empleo, ya miró con tedio tan útil ocupacion, á lo que se agregó que en aquel paréntesis, los aplicados, al vér al frente á quien no conocia el círculo sino es por los ojos, (el nuevo catedrático) *desampararon la cla-*

*de simple oficial de la contaduria de la casa de moneda*, despues de haber perdido la esperanza de mejorar de suerte por *el mal éxito que tuvo* la Academia de Ciencias Naturales, que siendo vi-rey el marques de Croix, se estableció en México de orden superior (del progresista Carlos III), y de la cual se le habia nombrado (á Bartolache) catedrático de química con cuatro mil pesos de sueldo."

¡En mui triste predicamento debe de estar en un pais la escuela i profesion médica, para que un sabio médico la cambie por el destino de simple oficial en una casa de moneda! En la época de Bartolache, que fué en los últimos años del siglo XVIII, la escuela i profesion médica en la Nueva España estaban casi en el mismo atraso en que estaban en España i en México dos siglos atras. El académico granadino D. Luis Fernandez Guerra y Orbe, en su "Vida de D. Juan de Alarcon y Mendoza," escrita con grande erudicion y elegancia (1), en la parte 1<sup>a</sup>, capítulo 16, describiendo la profesion médica en España en los primeros años del siglo XVII, dice: "1600-1610.—El cerco de los médicos (2), dejada la mula, pero no los guantes, era de oír, trayendo á un compas las estrellas y las plantas, los coluros y los tabardillos. Envaneciáanse por aquellas calendas con la pomposa denominacion de *filósofos, médicos y astrólogos*; y si bien todos ganaron mas con los enfermos **que los enfermos con ellos**, no carecian de ingenio, de aplicacion y doctrina."

El Diccionario de Historia y Geografia continúa: "No tardó (Bartolache) en distinguirse y ascender en su nuevo empleo, porque siempre el talento se eleva y se engrandece á pesar de los obstáculos, y de simple oficial pasó á desempeñar el importante cargo de ensayador y apartador general, por haberse reunido ya en esa época la oficina del apartado á la casa de moneda. . . El 9 de Junio, en fin, de 1790, le sorprendió la muerte, á los 51 años de su edad, despues de una vida agitada, *llena de contratiempos* y consagrada al estudio.— El Doctor Bartolache es tanto mas acreedor á la admiracion general, cuanto que *sin maestros y casi sin medios de ningun género*, logró adquirir la celebridad en cien-

*se.*" Bartolache conservó solamente el título i propiedad de la cátedra que otro desempeñaba.

(1) Poquísimos libros contarán con esta recomendacion que trae el de Fernandez Guerra y Orbe en su frontis: "Obra premiada en público certámen de la Real Academia Española y publicada á sus expensas."

(2) Junta de médicos, claustro de doctores médicos en la Universidad.

cias en que *tan pocos se distinguian en esa época*. De ingenio claro y perspicaz, amigo ante todo de la verdad y de la exactitud, era imposible que se aviniera con los embrollos del escolasticismo que habia invadido á todas las ciencias... De aqui es que, su espíritu de reforma se descubrió desde un principio cuando trató de introducirlo en la teología, que fué la primera ciencia á que se dedicó. Este mismo espíritu le acompañó en el estudio de la medicina, y por eso trató siempre de estar al tanto de los conocimientos mas nuevos y de los descubrimientos mas importantes, que se apresuraba á sacar á luz, para ser útil en algo á la sociedad en que vivia. El fué el primero que introdujo en Méjico el uso del hierro para curar, lo que le valió una *contradiccion vigorosa*; mas al fin triunfó: le usaba en polvo ó limaduras en pastillas, y en la farmacopea de Méjico son conocidas las pastillas de Bartolache.— En tanto el espíritu de los rutineros malograba sus intentos, y le perseguian hasta el grado de hacerle mirar con tedio unas ciencias en que tan difícil era aspirar á la verdad y á la exactitud. Su espíritu cansado de disputas y sofismas, necesitaba de una ciencia en que la evidencia de la demostracion no dejase lugar á aquellas; necesitaba, en fin, de las matemáticas, las cuales llenaron sus deseos.”

Concluyo estos rasgos biográficos de Bartolache con un trozo de Alzate en el “Elogio histórico” citado, trozo mui interesante, por que es una prueba mas [sobre las cincuenta que llevo presentadas], del atraso de la Nueva España en la enseñanza i aprendizaje de las ciencias filosóficas modernas, no en el siglo XVII, sino en los últimos años del XVIII, es decir, cuando ya estaba para concluir el gobierno vireinal; i por que el mismo trozo pone de relieve la falsedad del aserto de los defensores del mismo gobierno, de que dizque la Nueva España estaba en el orden científico *al nivel de las naciones mas cultas de Europa*. Dice pues Alzate: “Advertiré á mis lectores que reflejen únicamente en que nuestro literato debió toda su instruccion á su profundo ingenio. *No tuvo maestro que le dirigiese asi en el estudio de las ciencias naturales, como en el de las ciencias exactas* (1). Su vasto genio era el único que le franqueaba la posesion de las ciencias mas difíciles y abstractas. Esto debian reflejar ciertos detractores de los ingenios americanos, para contenerse en los justos límites de la moderacion. Si en otros paises florecen

[1] Pues ¿i el colegio de San Ildefonso?, i el seminario tridentino? ¿no eran estos colegios de los primeros de la Nueva España?

mas las ciencias y se hacen mas descubrimientos portentosos, tambien se logran en ellos ventajas incomparablemente mayores que en la Nueva España. Tanta multitud de academias de todo género de ciencias y artes, la facilidad de proveerse de buenos instrumentos, de excelentes máquinas, y de todos los demas auxilios, que casi les hacen entrar por los sentidos las ciencias, ¿no deberán tenerse presentes antes de decidir tan arrojadamente de los talentos de los americanos? ¿Es lo mismo tener que asistir á una academia á oír la explicacion de las proposiciones mas difíciles, á tener que hacer los oficios de maestro y discípulo al mismo tiempo, *sin contestar mas que con los muertos (que á ratos ni esto es posible por la escasez de buenas obras)*, y sin mas instrumentos y máquinas que las que presentan las estampas? Sin embargo, á pesar de todo esto, ha habido y hay en la América muchos sugetos capaces de contestar con honor en todas facultades, y uno de ellos era sin disputa alguna, el insigne literato, cuyo elogio me he propuesto publicar.—Deberia finalizar este elogio acompañándole un medallon que representase su efigie; pero el excesivo costo á que no puede menos de ascender, me ata las manos.”

JOSÉ ANTONIO ALZATE,

D. Manuel José Quintana, aquel varon que con ideas elevadas, i por la senda de los trabajos soportados con pecho castellano como Feyjoo, defendió las buenas causas i promovió la verdadera ilustracion de su patria, comienza sus “Vidas de los Españoles célebres” con estas notables palabras: “Las Vidas de los hombres célebres son, de todos los géneros de historia, el mas agradable de leerse. La curiosidad, excitada por el ruido que aquellos personajes han hecho, quiere vér de cerca y contemplar mas despacio á los que con sus talentos, virtudes ó vicios extraordinarios, han contribuido á la formacion, *progresos ó atraso de las naciones*. Las particularidades y pormenores, en que á veces es preciso entrar para pintar fielmente *los caracteres y las costumbres*, llaman tanto mas la atencion, cuanto en ellos se mira á los héroes mas desnudos del aparato teatral con que se presentan en la escena del mundo... Y ¿cual es la nacion que no tiene sus heroes propios á quienes admirar y seguir? ¿Cual la que no ha sufrido vicisitudes del bien al mal y del mal al bien, que es cuando se erian estos hombres extraordinarios?” En una de las vicisitudes de la Nueva España del mal al bien, de la filosofia pseudoperipa-

tética a la filosofía moderna, se crió en lo literario i apareció Alzate en la escena pública, con el arma del *periodismo* en la mano (por primera vez, se puede decir, por que como el mismo lo muestra en su *Gaceta* 1.<sup>ª</sup>, hasta allí el periodismo en México había sido de mui corta duracion, efimero e insignificante). Salió de la aldea de Ozumba i apareció en la escena de la prensa para cumplir con su mision social; que no la ambicion, ni la vana gloria ni otro linaje de sentimientos innobles, sino una mision providencial, es la que lleva a los hombres verdaderamente grandes a la palestra de Guttemberg. Apareció con sus *Gacetas*, con una longanimidad i entereza que frisaban con el heroismo, combatiendo las preocupaciones i el oficio de los peripatéticos; que en *oficio* habian convertido el sublime *cargo* de la investigacion de las altas verdades de la filosofía, i de la enseñanza de ellas a la juventud. Apareció vindicando a la filosofía, que tan estrujada tenian aquellos ridículos ergotistas. Apareció espigando en el abundoso campo de las ciencias naturales, i dándoles un grande impulso por medio del periodismo: el periodismo, una de las armas de la filosofía moderna (1).

*Su posicion social como eclesiástico.* ¿Por qué no fué canónigo el Cura Hidalgo, siendo hijo legítimo, i lo fué Abad y Queypo, siendo hijo natural del Conde de Toreno? Por que Abad y Queypo, a solicitud de la Corte de España, obtuvo del Papa dispensa del impedimento canónico de ilegitimidad (2). Bien: hasta aqui vamos bien. ¿Hidalgo no fué canónigo por que desde 1801 tenia causa pendiente en la Inquisicion, por que leia libros de los filósofos franceses del siglo XVIII, i en sus conversaciones privadas se expresaba en el sentido de estos filósofos? ¿I como Abad y Queypo, a pesar de que desde 1801 tenia causa pendiente en la Inquisicion, por que leia libros de los filósofos franceses del siglo XVIII, i en sus conversaciones privadas se expresaba en el sentido de estos filósofos, despues de 1806 obtuvo la canongia peni-

(1) El Excelentísimo Señor D. José de Zaragoza, en su Discurso al ser recibido en la Real Academia Española de la Historia el 12 de abril de 1852, dice: "Del periodismo, señores, pudiera decirse que es la antítesis de la Inquisicion: esta fué la presion sobre el libre exámen, y el periodismo es la expansion, y á veces hasta la fuga: en una palabra, el uno es el adversativo de la otra, y por eso ambas instituciones marcan en la carrera de la humanidad dos periodos tan diversos". ¡Discurso del 16 de setiembre!

(2) Diccionario Universal de Historia y Geografía, edicion de México, 1853-1856, artículo *Abad y Queypo* (D. Manuel), escrito por el Sr. D. Joaquin Garcia Icazbalceta.

tenciaria en la catedral de Valladolid [Morelia], i luego fué vicario capitular, i despues postulado por la Corte de España para Obispo de Michoacan? Por que Abad y Queypo era *español* i tenia relaciones de familia i mucho valimiento en la Corte, e Hidalgo era *criollo*. El Papa nunca confirmó el nombramiento de Abad y Queypo para Obispo de Michoacan (1).

(1) Diccionario i artículo citado, i Alaman, Historia de México, parte 1.<sup>ª</sup>, libro 7, capítulo 4.

Es interesante la indagacion de como algunos colonos de la Nueva España leyeron los libros de los filósofos incrédulos del siglo XVIII, i voi a decir dos palabras acerca de esto por via de curiosa digresion.

El Baron de Humboldt en su Ensayo Político sobre Nueva España, libro 2.<sup>º</sup>, capítulo 6, hablando acerca del Informe presentado al rey de España en 1799 por el Ilustrísimo San Miguel, español europeo, monje gerónimo i Obispo de Michoacan, dice: "Confirma los principios que sienta con varios pasajes sacados de las obras de Montesquieu y de Bernardino de Saint Pierre. Estas citas deben sin duda alguna sorprendernos en la pluma de un prelado que salió del clero regular, habiendo pasado una buena parte de su vida en los conventos, y que ocupaba una silla episcopal en las orillas del mar del Sur." Humboldt se admira de que el Señor San Miguel leyese a Montesquieu i otros filósofos franceses del siglo pasado, no porque no le fuera lícito, pues era Obispo, sino por que el gobierno español ponía la mira en que ningunos de esos libros en España ni en sus colonias penetrasen.

El Doctor Fray Ramon Casaus, español europeo, monje dominico de México, hermano de hábito, contemporáneo i rival del Doctor Mier, i despues Arzobispo de Guatemala, en su famoso Sermon de Santo Tomas de Aquino dice: "¿Qué nuevo hallareis en aquellos (los filósofos del siglo XVIII) que no esté ya entre los argumentos de Tomas? Por eso se ha dicho con razon que el patriarca de los incrédulos (Voltaire) leia, no las respuestas, sino las objeciones del Santo hasta las soluciones exclusive. Para mejor convencernos, poned aquí el *Diccionario* infame de Baile, el *Diccionario Filosófico* de Voltaire y la primera *Enciclopedia*, que son los tres grandes repertorios de iniquidad mas aplaudidos por el seudofilosofismo. Hojead sus artículos de *Alma* y su naturaleza, *Dios* y sus atributos, *Jesucristo* y su Divinidad, *Cristianismo* y su establecimiento, *Iglesia* y sus ministros, sus derechos y sus *Bienes*, *Reyes* y su autoridad, *Libertad* y sus fueros, *Igualdad* y su origen, *Sociedades* y su objeto, *Celibato*, *Consejos Evangélicos*, *Virtudes*, *Frailes*, *Monjas*, etc., etc., y horrorizados con tanto sofisma, con tan negras blasfemias y diabólicas impiedades, tiradlos al fuego prontamente."

Este sermon se encuentra en la "Biblioteca de Predicadores" formada i publicada en 1852 por Torrecilla, el cual puso al calce de él esta nota: "brillante pieza pronunciada en el convento de Santo Domingo de México a principios del presente siglo." Por la Biblioteca de Beristain, artículo *Casaus* (*Ilustrísimo Don Fray Ramon*), consta que el sermon no fué predicado en este siglo, sino en 1799. Algun español, tratando de defender a su paisano dirá: "El Doctor Frey Don Pedro María de Torrecilla, Pres-